

VENECIA 76: ESCAPARATE PARA LA OPOSICIÓN ESPAÑOLA

solemne de aquel acto político, la delegación española, en una gama que iba desde Calvo Serer y Díaz Aguilar —a Trevijano no le habían dado pasaporte— hasta Aguado y Guedán (P. T. y O. R. T.), pa-



El pabellón oficial de España, cerrado. En cambio, en el italiano se da acogida a los carteles que quieren revivir la guerra civil española.



a Marcelino Camacho al aparecer en la Sala.

A escasos kilómetros de la plaza de San Marcos, en los

jardines de la Bienal, el pabellón oficial de España permanecía cerrado y su mástil desnudo; pero en el marco

sando por los catalanes Portabella, Solé Barberá, Roca y Colominas, y por representantes de los organismos unitarios de Galicia, Valencia y Canarias, con presencia de comunistas, carlistas, socialistas, demócrata-cristianos... y rematando por los cerros de la cultura con Lola Gaos, Jaime de Armiñán, Enriqueta Carballeira, Méndez - Leite, Arenillas, Teddy Bautista... recibían el reconocimiento oficial y el apoyo solidario de las autoridades venecianas, de los organizadores de la Bienal y de los principales partidos políticos italianos, cuyos dirigentes garantizaban con su presencia la oficialidad del acto. No estuvieron todos los famosos. La Prensa había dado por cierta la presencia de Santiago Carrillo y de Felipe González, pero ninguno de los dos acudió y Tierno Galván disculpaba en un telegrama su ausencia a causa de su operación aún reciente.

Invitados oficialmente, presentados con todos los honores a los políticos y a los medios informativos italianos, trasladados en medio de un espectacular montaje de seguridad, los miembros de Coordinación Democrática iban a dar el sello de representatividad que se discutía a la Bienal, tan sólo unas semanas antes, cuando a propósito de la selección hecha en el terreno de las artes plásticas el equipo que tenía encomendado el trabajo «Vanguardia artística y realidad social 1936-1976» recibía la contestación de numerosos sectores. «Se valora el empeño de la Bienal de Venecia —decía un comunicado de Coordinación, días antes— como un gran apoyo político y cultural al conocimiento y al desarrollo de la cultura democrática española, como lo atestigua eficazmente la significativa clausura del pabellón oficial español en Vene-

PARA LA BIENAL NUESTRA GUERRA CIVIL EMPIEZA AHORA

LA crónica de nuestro enviado especial relata detalladamente los sucesos de Venecia. El Comité organizador de la Bienal podría haber dedicado una serie de salas o varios pabellones completos a los siguientes temas de la cultura italiana de estos momentos:

Corrupción de las clases dirigentes; terroristas y mafiosos; miseria en el «mezzogiorno», negocios sucios por aquí y por allá... En vez de dar ese paso revolucionario, que podría empalmar con Benito Mussolini, creador de la Bienal, para explicar a los italianos muchos temas de su vivir cotidiano, ha preferido aprovechar nuestros momentos de esfuerzo y confusión para establecer en la Bienal y al margen del Pabellón español, que ha permanecido cerrado, un festival que ha resultado una cachupinada. Política, pero cachupinada. No pocos de los artistas allí presentes han estado acudiendo a las Bienales enviados por los gobiernos de Franco. Otros, privados por la Naturaleza, y no por la censura, de talento, tratan allí de suplir con fervores de catecúmeno la escasa capacidad creativa.

Que el alcalde de Venecia haya podido decir tantas sandeces en presencia de algunos españoles, sin que estos hayan suscitado alguna objeción es algo que nos deja perplejos. El señor Ruiz Gimenez, colaborador de Franco en uno de los períodos más representativos del régimen, estaba allí. Fue, como todos sabemos, nada menos que ministro de Educación. También estaba allí el señor Calvo Serer, que quiso ser ministro por la misma época, y estaban otros españoles que habían ido a lavar la ropita sucia ante el Comité organizador de la cachupinada, cerca del cual se movió Coordinación Democrática para probar que la guerra civil va a empezar ahorita mismo, y que aquí en cuarenta años no se ha pintado, ni esculpido ni escrito, ni «na de na», como dicen los castizos.

La desvergüenza ha triunfado. Don Pedro Murlana Michelena gustaba de definir al Mediterráneo moderno como «lago de buhoneros». Realmente por todas partes tropezamos con mercachifles, y la cachupinada veneciana es un ejemplo demostrativo. B y N

cia.» Pero esta valoración, que no entraba en el juicio del trabajo realizado, tampoco iba a terminar con la contestación.

LA VANGUARDIA DE LA DISCORDIA

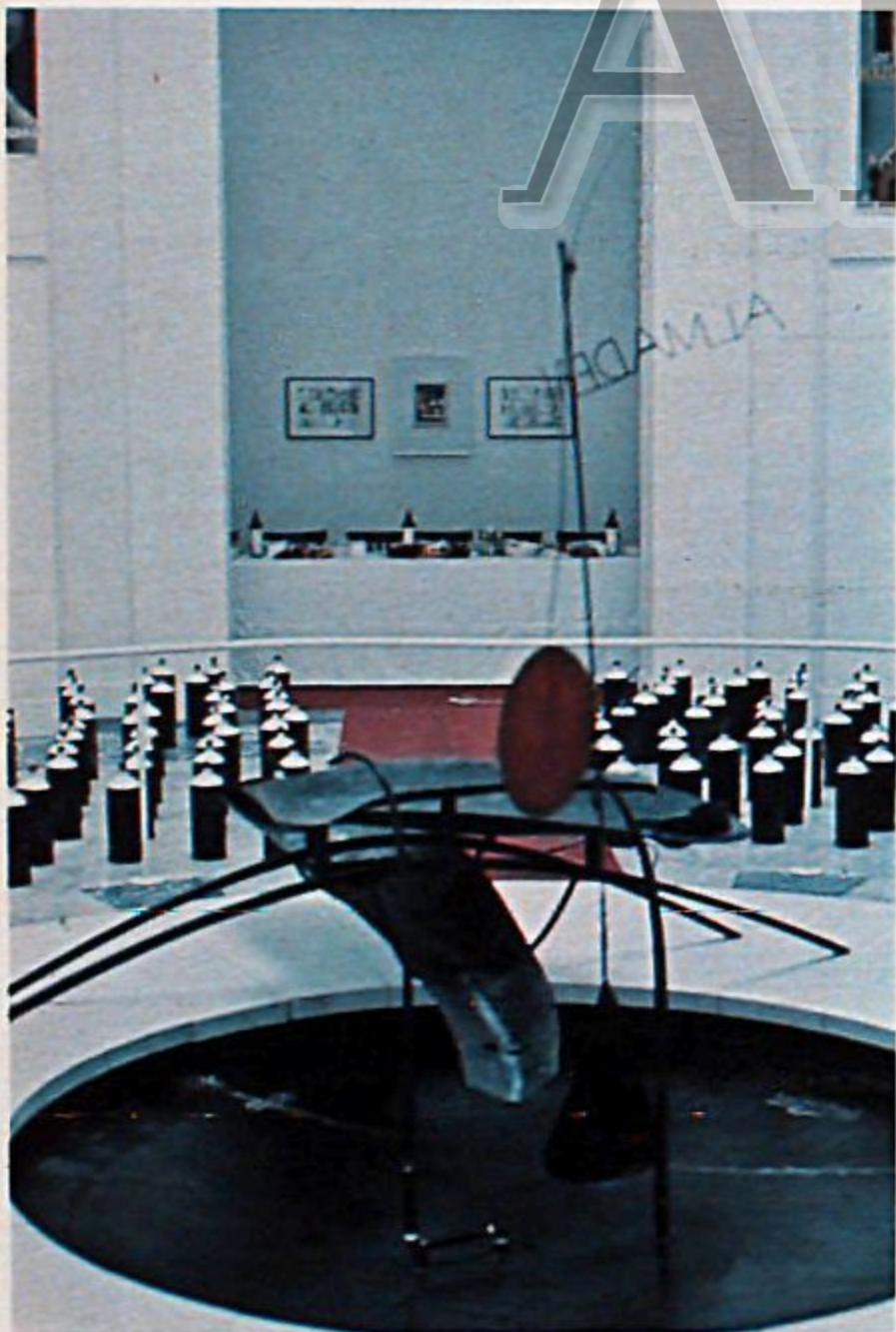
Casi al contrario. Para algunos sectores, el hecho de que Coordinación «capitalizase» a favor suyo los hechos políticos y culturales de la Bienal era causa de disidencia. Así, antes de abrir los pabellones al público el pintor exiliado Julián Pacheco y el realizador Miguel Pedro Herberg retiraban sus trabajos y declinaban la invitación a estar presentes en una muestra pictórica destinada únicamente a representar los intereses y puntos de vista de Coordinación en ausencia de otros partidos y fuerzas populares. Entre las razones añadían uno de los argumentos críticos que más se iban a extender en los días posteriores. «La muestra de la vanguardia pictórica no contempla la totalidad del panorama cultural español. Parece obvio considerar que si pintores como Tapies, Saura, Arroyo, Genovés, Equipo Cró-

nica tienen expuestos respectivamente 10, 35, 13, 6 y 12 cuadros, han ocupado, con el espacio dedicado a su parti-

cipación, el lugar de otros muchos, ausentes o relegados a una simple referencia.»

La Asociación de Artistas Plásticos de Madrid había hecho también múltiples objeciones y había intentado en balde atajar la falta de representatividad del equipo, pero sus posiciones tampoco llegaron a ser escuchadas. Por último, la propia Comisión de Arte y Cultura de C. D. de Madrid quiso asumir esa actitud crítica y negociante al participar junto con la delegación política en los actos oficiales. «Las señoras y los artistas quedan dispensados de asistir a los actos políticos», se les dijo, y tuvieron que quedarse todo un día más pa-

ra hacer oír sus propuestas. Las negociaciones dieron como resultado escasos acuerdos, apenas cumplidos. De algún modo la maquinaria de la Bienal, con ser, como se decía con frecuencia, el primer instrumento democrático de Italia, no podía encajar con la rapidez que los delegados pedían ni las críticas ni las propuestas superadoras de la crisis. En todos los comunicados se subrayaba el hecho de que la Bienal eligiera a la España democrática como tema, pero no se ocultaba la impresión de que, a pesar de sus propósitos renovadores, continúa siendo una macroburocracia sometida a las tensiones políticas de su país.



Recuerdo del Pabellón de la República en París 1937. La Fuente de Almadén, de Calder, y las esculturas de Julio González.



donde demócratacristianos y comunistas se disputan la hegemonía de la administración. El propio presidente de la Bienal, Ripa di Meana, declaraba que las presiones ejercidas desde el Ministerio de Asuntos Exteriores de España y las razones de Estado invocadas por la diplomacia italiana habían sido verdaderamente una batalla a superar, «cuyo éxito final» no po-

falta de acuerdo ocasionó que Chillida retirase sus obras y que Oteiza tampoco acudiese a la Bienal, aunque —se decía— las obras que figuran con su firma en el pabellón de la «Vanguardia artística» no habían podido ser retiradas al pertenecer a coleccionistas privados. A esta información, responsables de la Bienal respondían que hubiera bastado un «escrito de

trabajo de la comisión encargada por la Bienal merece consideración y los primeros días de la apertura de los pabellones registró una masiva afluencia de público. Otra cosa era la actitud de diálogo y la capacidad de autocritica de los responsables del trabajo al acoger las opiniones de los visitantes; pero resulta innegable el interés que despierta el trabajo realizado y su ordenamiento cronológico. Entre las cuestiones más discutidas, este informador escuchó repetidas veces la ausencia de Canogar, Cuijart, Arcadio Blasco...; la excesiva presencia y protagonismo (jueces y parte) del equipo encargado del trabajo; la ausencia de carteles y murales como los realizados por Apsa y las muestras murales de Orihuela y de distintos barrios madrileños, porque si conjunción de arte y sociedad se trataba, la salida a la calle de las artes plásticas y su conexión con las luchas populares eran dato de suma importancia. Se celebraba también la presencia de Josep Renau, pero se prefe-

ría haber encontrado sus fotomontajes del período de la República a los —con todo, excepcionales— relativos al «American way of life», obra de Renau en su trasterro norteamericano.

A la exposición de la «Vanguardia artística» se entraba obligatoriamente por el pórtico de la reconstrucción del pabellón de la República en París de 1937 y la exposición de carteles de propaganda de la época y piezas como «La Fuente de Almadén», del escultor Calder, movida por masas de mercurio, que hubo de ser vaciada al producirse fuertes emanaciones.

En otro lugar, cerca de la Academia, se abría al público también una muestra de imágenes gráficas y documentos sobre la guerra civil, con fondo de música heroica o con canciones de la contienda.

LA MUESTRA DE TEATRO

La Bienal tendrá abiertas sus puertas hasta el 10 de octubre y piensa incluir en el



Desde «El abrazo» (tema del «poster» pro-amnistía) y «Retrato oficial», de Genovés, a los Felipe II, de Saura, los dibujos de Miró y las esculturas de Alberto. «Vanguardia artística y realidad social 36-76».



día ponerse en cuarentena, ni siquiera invocando las justas razones de representatividad.

EUSKADI, AUSENTE

Pero la contestación de más grueso calibre la protagonizó la ausencia de Euskadi, con cuyos líderes políticos ni la Bienal ni el Comité Italia-España pudieron llegar a un acuerdo. Al parecer, los políticos y los artistas vascos juzgaban que su trabajo cultural no se podía entender más que en el contexto social de Euskadi y reclamaban un pabellón independiente. La

Oteiza para retirar sus obras, pero no se había producido». Muy a última hora, la Bienal parecía haber llegado a un acuerdo sobre la representación del País Vasco, acaso urgido por los reiterados lamentos de los representantes de la C. D. y por la magnitud de la ausencia, que era interpretada por los militantes nacionalistas vascos como un dato más de la marginación a la que se ven sometidos. Al parecer, algunos pintores italianos habrían ofrecido su propio espacio, aunque no parecía decidida la forma en que los representantes del País Vasco estarían presentes.

Con todo, el resultado del

programa muestras de música, cine, medios de comunicación de masas..., etc.

Los últimos días de julio, la Bienal había programado una muestra de teatro y unas conversaciones o debates a los que fueron invitados autores, directores, críticos y estudiosos del teatro, con la presidencia de Alfonso Sastre. Aunque menos conflictiva que la muestra plástica, la selección de espectáculos realizada por María Luisa Aguirre d'Amico y por Luca Ronconi reflejaba también la improvisación y la falta de criterio definido.

A Venecia fueron a dar sus últimas representaciones tres espectáculos: «Pasodoble», de Diritambo (Madrid), «La ópera del bandido», de Tábaro (Madrid) y «Alias Serrallonga», de Joglars (Barcelona). Sobre todo en los dos primeros, el paso del tiempo y el desgaste de un trabajo hecho en condiciones precarias de supervivencia dieron una impresión un tanto desfasada, que a los primeros en disgustar fue a sus res-



Josep Renau: Meditación de un exiliado español sobre la «american way of life».

ponsables. Por su parte, T. E. I. (Madrid) llevaba recién estrenado su «Cándido», de Voltaire, que a partir del comienzo de temporada se ofrecerá en un teatro madrileño. Se trata de un musical con

gran despliegue de medios técnicos a los que no llega el trabajo de actor ni el tono extrovertido y mayoritario que cabría desear en su género. Otro grupo afincado en Madrid, aunque compuesto

por actores en gran parte latinoamericanos, Grupo Internacional de Teatro (G. I. T.), presentó su versión de «Ratas y rateros», sobre un conocido texto del catalán Jordi Teixidor. El montaje mantiene su frescura y su capacidad comunicativa con el público, con gran economía de medios y con un magnífico despliegue imaginativo. La selección española se completaba con el montaje realizado por la compañía de Nuria Espert, con dirección de Víctor García, sobre «Divinas Palabras», de Valle-Inclán. Espectáculo de proporciones megalómanas y de grandes concesiones efectistas, sólo que en esta ocasión quien sale perdiendo es Valle-Inclán, extrapolado por encima del tiempo y del espacio, sin climas, sin densidades, sin profanaciones ni sacrilegios, montado en un aparatoso órgano de ocho cuerpos y sin posibilidad de comunicar más allá de la pirotecnia de los efectos. En el otro extremo habría que hablar de otro espectáculo de Valle montado

Atardecer en la arboleda, 10 de Julio de 1976.





La muestra teatral incluyó «Divinas palabras», de Valle-Inclán, en versión de Espert-Victor García; «Alias Serrallonga», de Els Joglars; «Cándido», de Voltaire, del T. E. I.; «Ratas y rateros», del G. I. T.; «Pasodoble», de Ditiirambo, y «La ópera del bandido», de Tábano.



por la «Compañía de Teatro Tre» sobre «Luces de Bohemia», representado en los cobertizos de un astillero naval, con un módulo metálico convertido en péndulo de la última noche itinerante de don Max Estrella. Aunque programado, no pudo asistir el espectáculo de teatro furioso de Francisco Nieva, porque el empresario del teatro donde se representan las obras pedía siete millones de pesetas de indemnización por una semana.

Este era el programa, pero lo que faltaba era el público. La Bienal, llena de propósitos descentralizadores, había instalado los espacios teatrales en barrios populares de Venecia y cercanías. Pero no basta con hacer que la gente que tradicionalmente iba al teatro «La Fenice» tomase el «vaporeto» para desplazarse a los lugares de las representaciones. Falta de publicidad, con algún aguacero inoportuno, pese a lo económico de las entradas y la facilidad de los horarios, la muestra del teatro español



no llegó a ser la ocasión de debate y confrontación con los sectores politizados de la ciudad. En alguna ocasión los espectadores rompían el hielo y esperaban un rato de charla al final de la representación.

Sobre el procedimiento de selección y la representatividad de la muestra, también

se recogieron ausencias notables. En la hipótesis de una selección que hubiera tenido en cuenta el teatro de las distintas nacionalidades y regiones, faltaban en Venecia grupos como «Circo» o «Antroido», de Galicia; «Cómicos de la Legua», del País Vasco; espectáculos como el «Layret» o el «Dispara, Flanagan», de Cataluña; grupos como

«Esperpento» o «Mediodía», de Sevilla; «Teatro de la Ribera», de Zaragoza, etc... Ausencia comentada también fue el espectáculo «La Murga» —texto de Jiménez Romero y Díaz Velázquez—, montado por la compañía del mismo nombre. Pero antes habría que ponerse de acuerdo en los criterios, porque resultaba difícil compaginar los planteamientos elitistas de espectáculos «superstar» con las intenciones de dar a conocer fuera el teatro real que se hace en nuestro país.

MONOLOGOS, MAS QUE DEBATES

Respecto a las conversaciones presididas por Alfonso Sastre, el último de los exiliados, tampoco pueden decirse elogios en exceso. Se comenzaba cuestionando la funcionalidad de estos encuentros que se repiten y suceden bajo los mismos esquemas. Intervinieron Fábregas y Salvat, por el teatro catalán; Manolo Lourenzo, del «Teatro



Circo», sobre el teatro gallego; Romero Esteo y Lauro Olmo, como autores; Juan Antonio Hormigón y Ricardo Domenech, desde la crítica y el ensayo; los grupos Tábano y G. I. T., y Nuria Espert.

Al final no llegaron a redactarse conclusiones ni comunicados, y había una cierta incapacidad para afrontar de manera práctica las cuestiones. Se evidenciaron también distintas posiciones, las más enfrentadas, entre J. An-

tonio Hormigón, partidario de un Teatro Nacional Popular, y los grupos, muy dispuestos a conectar sus trabajos con el protagonismo creciente de las clases populares.

Con todo, de la Bienal queda aún la sombra antigua de un mercado de arte como lo es el de Basilea o la Bienal de Sao Paulo, a pesar de los

propósitos renovadores y de la elección de temas monográficos de claro significado político.

M. P. C.

Tres días de conversaciones y un propósito: celebrar un Congreso de Teatro en España. Preside Sastre.

Película Kodacolor,[®] el color de tus recuerdos.



Vacaciones. Y toda la familia viviendo esos momentos agradables, que no se repiten nunca.

Para guardar siempre toda la alegría y el color de unas vacaciones llenas de momentos felices, siempre habrá una cámara Kodak y una película Kodacolor con las que fotografiar cada uno de esos momentos.



Cámaras y películas Kodak.